

UN EJEMPLO DE ANÁLISIS GRAMATICAL: LAS LEYES DE GORTINA

Begoña Ortega Villaró

El presente estudio sobre las Leyes de Gortina analiza los diferentes niveles de lengua que ofrece la inscripción y da como resultado las siguientes conclusiones: al margen de resultar el más claro testimonio para el dialecto cretense, ya que refleja cada una de sus características lingüísticas, constituye una extraña mezcla de, por un lado, arcaísmo intencionado en el nivel morfológico, y, por el otro, del reflejo —suponemos que bastante exacto— de la lengua hablada, en el nivel fonético.

This paper deals with the Gortyna inscriptions and analyses them on different linguistic levels. As a result, the following conclusions were reached: a) that they represent most clearly the Cretan dialect with its typical features and b) that they constitute a strange mixture of, on the one hand, deliberately archaic morphological forms and, on the other, the reflection —fairly approximate, we believe— of the spoken language.

1. En las páginas que siguen nos disponemos a realizar un estudio gramatical de las leyes de Gortina¹, el más importante documento epigráfico del dialecto cretense, pues constituye, en sí mismo, un compendio de todos los rasgos dialectales característicos, tanto por su extensión como por su correcta y casi perfectamente conservada grabación, en un momento, el siglo V a.C.², en el que el dialecto había

¹ La edición utilizada en el presente trabajo ha sido la de R. F. Willetts, *The Law Code of Gortyn*, Berlín, 1967, que recoge y amplía las anteriores ediciones.

² Sobre el problema de la cronología a causa del alfabeto utilizado, de 18 letras, uno de los más arcaicos, *vid.* R. F. Willetts, *op. cit.* p. 8, y M. Bile, «La phonologie vocalique et le problème des infinitifs en crétois central», *BSL*, 70, 1975, p. 169.

desarrollado sus evoluciones propias y aún no sufría el influjo de las diversas koinés. Es evidente, por el propio objeto de estudio, que no pretendemos llegar a unas conclusiones claras y determinantes sobre la posición del dialecto en que están redactadas las Leyes; sin embargo, sí se nos permite observar, casi a la perfección, las características del cretense central, y, para ello, analizaremos el texto en niveles lingüísticos, observando las tendencias más fuertes en cada uno, con especial atención a aquellas formas y fenómenos que aparezcan en las Leyes de una manera exclusiva, recurriendo, no obstante, a datos diferentes cronológica o geográficamente, cuando ello ayude a la comprensión del fenómeno tratado. Para nuestro propósito resulta fundamental la coherencia interna que, en general, distingue la inscripción, tanto en el campo de la grafía como en el de la lengua (notación de F-, cierre de *e* en *i*, apócope de preposiciones, etc.). Destaca, en especial, la perfecta distribución del grupo *-ns* dependiendo de su posición prevocálica o preconsonántica en el caso del artículo, a veces del demostrativo *y*, quizá, de la preposición *ἐνς*: *VnsV/VsC*. Este doblete se conserva únicamente en Creta, y las Leyes constituyen un ejemplo único de sistematización de este fenómeno, acorde con la importancia que poseen todos los fenómenos relacionados con la fonética sintáctica. No es de extrañar, pues, que en las palabras más afectadas por la relación oracional, atículos y preposiciones, se haya establecido una distribución prácticamente fija.

Hay, no obstante, vacilaciones que tienen diversos orígenes:

a) Puramente gráfico: tal es el caso de la notación de geminadas, que aparecen transcritas con consonante doble o simple arbitrariamente, al igual que en la mayoría de las inscripciones arcaicas. Tampoco es sistemático el hecho contrario, la escritura doble de una simple, que aparece de modo esporádico, aunque destaca su presencia en «sandhi»: *ἐπιμῶλλενν* *iō* IX 28-29. De variación gráfica nos inclinamos a considerar *πρεῖν* VII 40, frente a *πρίν* en el resto de los casos, ya que esta forma no vuelve a aparecer ni en cretense ni en ningún otro dialecto.

b) El habla común presenta una fuerte tendencia que la escritura no puede por menos que recoger: la asimilación consonántica, fenómeno que, aun cuando resulta común a todas las lenguas en el habla rápida, tiene, sin embargo, escaso reflejo en la escritura, sobre todo la oficial, siempre conservadora. Por el contrario, en Creta hubo de tener una importancia tal que su representación gráfica era muy frecuente, a pesar de que la escritura siguiera siendo, suponemos, conservadora con respecto al habla común, y se producía tanto en interior de palabra como en la relación oracional: *νυττί* II 14-15, *τὸμ μὲν* I 25. Destaca el resultado *σθ > (ϑ)* *ϑ*: *πρόϑθα* V 8, único³ en todo el ámbito griego, y que responde a la marcada tendencia del cretense central hacia la asimilación regresiva; la elisión, que aparece con gran frecuencia, afectando tanto a partículas como a palabras declinadas:

³ De esta opinión, A. Bartoněk, *Classification of the West Greek dialects at time about 350 B.C.*, Amsterdam-Praga, 1972, pp. 330-331. Pero podría suponerse también para el laconio según una inscripción arcaica, donde se lee *ποιεθα*; *vid.* J. L. García Ramón, «En torno a los dialectos griegos occidentales (a propósito de un reciente libro de A. Bartoněk)», *CFC*, 9, 1975, p. 66.

γράμματ' ἔγραψε XI 20; la aféresis, que se produce tanto entre vocales como entre consonantes: Αἰθαλεὺς' ταρτός V 5; también pertenece a esta categoría ἀδευπιαί V 18, que refleja un fenómeno circunscrito a Creta y que tiene su origen en la pronunciación particular del fonema /l/, palatal en la mayoría de los casos, pero gutural muy profundo, parecido a [u] en la isla. Sin embargo es, por lo esporádico de su presencia⁴, una tendencia mucho más limitada que las anteriores.

2. *Vocalismo*. El sistema vocálico que aparece reflejado en las Leyes no supone, en general, ninguna innovación de importancia: a) Nada podemos suponer sobre la cantidad y apertura de las vocales, debido al alfabeto arcaico utilizado⁵. b) Permanece inalterado el timbre de las vocales largas, incluyendo, como es lógico, el de *ā. c) El timbre de las vocales resultantes de combinaciones heterovocálicas coincide con el de un gran número de dialectos, en especial con el grupo dorio: ἀτέθει IX 42, τὸμ πολιατῶν X 35-36. d) En el caso de *e + e, nos encontramos con dos resultados distintos: o bien se produce la contracción, suponemos que en vocal larga abierta (cf. μολῆν 4998 VI 14): ὄνῆν V 47, o bien se mantiene el grupo ee: τρέες, IX 46, por una clara presión del paradigma, desde formas como ποδές y υἰέες, donde puede deberse también a la tardía caída de *-w- intervocálica con respecto a *-y-. En cuanto a *-o + o, nos encontramos regularmente la forma contracta, αὐτῶ, excepto cuando pudiera oscurecer el valor casual: ἀπλόον I 48. e) El vocalismo de diversos términos, como Ἄρτεμιν III 7-8, donde el cretense se separa de su grupo dialectal, y ἰαρεῖον X 36, es especialmente conflictivo: en el primer caso parece tratarse del mantenimiento de un arcaísmo⁶; en cambio, en el segundo no se ha llegado aún a una solución definitiva⁷. f) El grado vocálico de algunas palabras difiere del de otros dialectos: ἔρσενες X 52, κάρτονας I 16, τράπην III 49, etc., pero se trata de elecciones de cada dialecto sin ninguna relevancia y que, en general, coinciden con los aparecidos en el grupo dorio. g) La única evolución característica es el paso de ea, eo a ia, io, que se produce en los siguientes casos: siempre que el fonema desaparecido sea *-s- o *-y-, o bien el hiato sea originario, θιοί I 1, ἀποπῶνιοι I 14, ἰόντι IV 40; en el caso de la flexión originariamente en -αω, que se confunde con -εω, ἐπαριόμενον III 40; en el caso de una *ē, que en hiato ha abreviado a ě, πλίονος II 39; pero no cuando el fonema desaparecido era una *-w-, υἰέος VI 3. El fenómeno fonético por el cual una e seguida de determinadas vocales se cierra en i aparece en las Leyes de forma sistemática en las condiciones antes descritas, y ello muestra que se produjo con anterioridad a la caída de

⁴ Tampoco aparece con regularidad en otras inscripciones, los ejemplos, que proceden únicamente de Gortina y Festo, son siempre minoría con respecto a las combinaciones primitivas (-αλ-, -ελ-, etc.).

⁵ Para el complejo problema del vocalismo en cretense y de la variedad de su representación gráfica, vid. A. Bartoněk, *op. cit.*, p. 46, y especialmente M. Bile, *op. cit.*, pp. 170-174.

⁶ Para una visión completa del problema, vid. P. Chantraine, (*s.u.*) y T. Christidis, «Further remarks on A-TE-MI-TO and A-TE-MI-TE», *Kadmos*, 9, 1972, pp. 125-128.

⁷ J. Méndez Dosuna, en *Los dialectos dorios del noroeste. Gramática y estudio dialectal*, Salamanca, 1985, pp. 223-225, expone con detalle todas las teorías y sus inconvenientes al respecto de este problema.

*-w- intervocálica. En el ámbito griego este cambio fonético está muy extendido: jón.-át. θεῖός, tes. beoc. θῖός, etc., aunque en ningún caso presenta la regularidad que caracteriza al cretense. Por tanto, este rasgo no puede ser considerado como una marca dialectal específica, sino como una tendencia general en todos los dialectos griegos, con un mayor desarrollo en unos —entre los cuales destaca el cretense central, como demuestran las Leyes de Gortina, donde el fenómeno aparece completamente sistematizado— que en otros, donde el hiato se mantiene, o se resuelve de manera diferente⁸.

3. *Consonantismo*. Es en el sistema consonántico donde el dialecto de las Leyes aparece más caracterizado, aunque presenta el mantenimiento de numerosos *arcaísmos*: a) No asimilación de -τι, como corresponde a un dialecto del grupo dorio, δῶδντι IV 27. b) Se observa el mantenimiento de F ante e, a, i: Fά αὐτᾶς II 47, Φείπει VIII 15; su desaparición ante o, ὀνάν IX 7, debida a la dificultad de hacer que se sucedan nítidamente dos articulaciones velares, por lo que la consonante tiende a absorberse en la vocal siguiente. Se mantiene, sin embargo, ante oi, Φουκέα II 8, al permitir la pronunciación diptongada una mayor diferencia entre los dos elementos de la sílaba; las únicas excepciones 'Fόν I 19 y Fῶν II 49, se deben a la influencia analógica de todo el paradigma. Se constata la tendencia general a hacer desaparecer la -F- intervocálica, δρομέες VI 36, aun cuando se mantenga en formas compuestas por influencia de la simple, προΦείπατῶ II 28. c) Mantenimiento del grupo reciente -ns- y del final -ns, ἀπολακόνσα V 4, πλίανς V 54. Este fenómeno aparece en las Leyes sin ninguna excepción; los casos más arriba comentados de la distribución preconsonántica o prevocálica del artículo, del demostrativo y de la preposición *ens* responden a una tendencia aún más fuerte en cretense, y en especial en las Leyes, aquella que desarrolla extraordinariamente todos los fenómenos que tienen su origen en la relación oracional. Por otra parte, el mantenimiento del arcaísmo -ns-, -ns, puede resultar extraño en un dialecto en el que se producen tantos cambios en el sistema consonántico. Se podría suponer que es en estos grupos tan inestables en prácticamente todo el territorio griego donde primero se producirían alteraciones, y, quizá por ello, se ha postulado⁹, para Creta central una influencia externa, aquea, debido a la presencia de este fenómeno en arcadio y dentro del ámbito dorio, en argivo. Sin embargo, no es necesario recurrir a una influencia externa: en primer lugar, porque nos encontramos ante el mantenimiento de un arcaísmo que, como tal, nada prueba, y, en segundo lugar, porque el fenómeno puede explicarse por desarrollos paralelos en diversos dialectos, dado que también aparece en tesalio.

⁸ Tal es el caso del dialecto del este de la isla, donde -εο- evoluciona a -ευ-. Ello lleva a pensar que se trata de una de las principales líneas de diferenciación entre las dos zonas; así A. Thumb y E. Kieckers, *Handbuch der griechischen Dialekte*, I, Heidelberg, 1932, p. 148. Por el contrario, M. Bile, en su tesis *Le dialecte crétois ancien*, defendida en 1986 y de pronta publicación, niega la existencia de dos dialectos diferentes en la isla, según ha tenido la gentileza de comunicarnos.

⁹ F. Bechtel, *Die griechischen Dialekte*, I, Berlín, 1921, pp. 700-701.

Se observan *innovaciones antiguas*, comunes a todo el griego: a) Las labiovelares presentan la evolución esperada para la mayoría de los dialectos: ὀδελόνς I 5, γυνά XI 46. b) Los grupos de gutural o dental sorda y sonora más yod, *ts*, *zd* presentan un resultado peculiar: ἀποδαττάθαι IV 29-30, δικάδδεν XI 27 que, aunque coincide con el de otros dialectos, no puede entenderse sino como evolución propia, independiente: hay que partir del testimonio de los primeros textos, que presentaban para los dos grupos la grafía Z: ἀνδάζαθαι 4965₂, Φεργάζε 5125_c. A partir del siglo V, aparecen diferentes grafías: para el grupo sordo, -TT-, y para el sonoro, -ΔΔ-. La escritura común Z nos muestra que en un primer momento se identificaron los dos sonidos, diferenciados por la sonoridad o no del grupo: [zd] y [ts]. La neutralización de este rasgo fonético, pertinente para las oclusivas dentales, pudo deberse a la no oposición fonológica entre [s]/[z], que empujó a la misma indiferenciación a las dentales durante una etapa. Pero esta situación no era adecuada para el sistema consonántico griego y hubo que diferenciar, tanto en el habla como en la grafía, la oposición sordo/sonoro, lo que condujo al par *dd/tt* abandonando al mismo tiempo en la grafía el confuso signo Z: el grupo *dd* tiene una explicación fonética en la asimilación regresiva tan frecuente en cretense, y el grupo *tt*, que difícilmente pudo ser debido a una asimilación progresiva¹⁰, se explica por influencia analógica: si el grupo sonoro evolucionó a *dd*, no encajaría dentro del sistema un grupo sordo paralelo *ss*, que no reflejaría la oposición real, sino un grupo *tt*, dental sordo, que mantendría clara la relación original entre los dos.

Innovaciones propiamente dichas son las siguientes: a) La psilosis, compartida por varios dialectos, y que es general en las Leyes: ὀ, λείοντ'οἱ X 18. b) El primer alargamiento compensatorio: ἔμῃν I 16, ὀπέλων IX 26, también compartido por numerosos dialectos. c) Tercer alargamiento compensatorio, κοῦνίῳ XI 16-17, innovación compartida por jón., cir., rod. y arg., lo que lleva a pensar en una influencia del jónico minor-asiático.

Lo más destacable es, sin embargo, las *tendencias generales* que se producen esporádicamente en otros dialectos, pero que en las Leyes aparecen casi por completo realizadas:

a) Metátesis de -r- dentro de la sílaba, δαρκνάν I 9, κάρτει II 3: aunque es un rasgo particular de Creta, no podemos olvidar que se trata de una tendencia fonética general, debida a la poca estabilidad de las líquidas por su carácter semi-consonántico y, por tanto, que la isla supone sólo una zona en la cual el fenómeno ha alcanzado mayor amplitud y estabilidad; las Leyes reflejan, simplemente, esta tendencia. b) Disimilación de líquidas, aun cuando sólo aparece en el término μαῖτυς I 4, compartida por numerosos dialectos; sin embargo, resulta particular de Creta la transformación de la primera líquida en *i*. c) Todo tipo de fenómenos que atañen a la fonética sintáctica tiene una representación gráfica muy importante y ello nos indica su relevancia, mayor que en otros dialectos, en la lengua hablada:

¹⁰ Sobre la tendencia del griego a la asimilación regresiva, vid. S. T. Teodorsson, «On the pronunciation of Ancient Greek Zeta», *Lingua*, 47, 1979, p. 330.

elisión; aféresis; crasis; apócope de preposiciones: $\pi\acute{\alpha}\rho$ Ἀμυκλαῖον III 8; asimilación consonántica, que afecta en especial a tres consonantes finales: -v: ὀρκιὸ τεροδ δ'ἔμεν III 49, -p: ἀνὲδ δδι IV 20 y -ç: τοῖλ λειόνσι V 32, y que presenta dos características propias del cretense y, más aún, de las Leyes: la especial debilidad de -s, y la asimilación a *d*-; distribución $\acute{\epsilon}\kappa\varsigma\nu/\acute{\epsilon}\varsigma$ ¹¹; geminación de consonantes: τάνν ἐμίαν II 48.

4. *Morfología nominal*. Hay una marcada tendencia a mantener la situación antigua, incluso con la aparición de *formas especialmente arcaicas*: a) El comparativo *πλία X 17, representa el tipo antiguo **ple-is-*, frente a las formas nuevas, con alargamiento nasal *-is-ōn, πλίονος II 39. b) El numeral ἰδι VII 23, ha dado lugar a diversas interpretaciones: Chantraine¹² y Buck¹³ parten de una antigua forma del femenino ἰα, ἰᾶς, de etimología incierta. Wyatt¹⁴, por el contrario, lo relaciona con el demostrativo **i* (cf. lat. *is*). En ambos casos nos encontraríamos ante un arcaísmo. c) Φίκατί, que representa la forma, marcadamente arcaica, **dwi-knt-i*, habitual en los dialectos dorios. d) Pronombre personal Φίν II 40, forma que procede del reflexivo **sewe*, **swe-*, **se-*, que ocupó el lugar del pronombre de tercera persona, en paralelismo con **tew-*, de segunda persona y que supone, sin embargo, un arcaísmo que tendió a desaparecer. Por otra parte, la forma Φίν presenta un vocalismo original frente al dativo común con vocalismo *o*: hom. οἰ, εὐί. Fot. e) ὄτερον IX 53, forma únicamente atestiguada en Creta, con el significado 'cuál de los dos', es el verdadero relativo correlativo con πότερος. f) ἄτερον II 43, supone la forma antigua (cf. mic. *a-te-ro*) que mantienen todos los dialectos, excepción hecha del jón.-át.

Si bien no aparecen innovaciones de importancia en el dialecto que reflejan las Leyes, sí hay que señalar la marcada *tendencia a unificar el paradigma*, y ello se refleja en los siguientes hechos: a) Mantenimiento de grupos vocálicos, que normalmente se ven modificados, para aclarar el valor casual del término: δρομέας V 53. b) Generalización del grado cero del radical en los temas en -i: κερεύσιος II 53. c) El numeral 'tres' presenta las siguientes formas: nom. τῆεες IX 48, ac. τρίνυς V 54, gnt. τριῶν II 29, dat. τρισί I 7. El tema lo prueba el nom. τρέεες: **treyes*, con grado pleno del radical, frente al grado cero de los otros casos. Se mantiene siempre la forma disilábica por analogía con gnt. y dat., y ello explica la doble *i* del ac. d) Ac. pl. en -vç para todos los paradigmas: se conserva la desinencia originaria **-ns* sin vocalizar tras *i* o *u*, y bajo la influencia de los temas en -e/o- y -ā, donde aparece el tratamiento fonético esperado, la desinencia -avç se extendió a los temas conso-

¹¹ Esta variación puede que no se trate de una innovación propia del cretense, sino un fenómeno de sustrato aqueo, ya que, a excepción del cretense y del arcadio, donde sólo aparece $\acute{\epsilon}\pi\epsilon\varsigma$ de $\acute{\epsilon}\pi\epsilon\zeta$, ningún dialecto que innove $\acute{\epsilon}\nu\varsigma$ ha reducido la preposición $\acute{\epsilon}\kappa\varsigma$ a $\acute{\epsilon}\varsigma$, sino a $\acute{\epsilon}\kappa$, para evitar la confusión que evidentemente se produce en cret. entre las dos preposiciones.

¹² P. Chantraine, *Morphologie historique du grec*, París, 1961 (trad. esp. Reus, 1974), § 163.

¹³ C. D. Buck, *The Greek Dialects*, Chicago, 1955, §§114.1. Remitimos al trabajo de este mismo autor, «Cretan ἰός», *Class. Philol.*, 1, 1906.

¹⁴ W. F. Wyatt, Jr., «The prehistory of the Greek dialects», *Tapha*, 101, 1970, p. 616.

nánticos. Este fenómeno es particular de Creta. *e)* El singular neutro de αὐτός adopta la flexión de los adjetivos: τὸ κλέος αὐτόν III 11. *f)* Pérdida del dual, incluso en el numeral: δυοῖς μὲνσί VII 46¹⁵. *g)* El participio ὀμνύς IX 21 no presenta la forma esperada, de acuerdo con el desarrollo fonético esperado en cretense *ὀμνύς, como καταθένης VI 9, debido, por una parte, a la analogía con formas como μαῖτυς utilizadas en el mismo contexto temático y, por otra, a que seguiría el nominativo de los temas en -υ, tipo υῖυν, con cuyo ac. υῖυς se confundiría el nominativo regular *ὀμνύς.

Frente a esta tendencia a la simplificación, destacan por su *complejidad* dos términos: *a)* El nombre del 'hijo', que presenta grado cero de la predesinencial en el nom. sg., y ac. sg. y pl.: υῖός, υῖόν, υῖόνς, vocalismo *e* en gnt. sg. y nom. pl.: υῖέος, υῖέες, y un dat. pl. υῖάσι, debido a la analogía con πατράσι. *b)* La declinación de ὄστις presenta las siguientes variedades: ambas partes declinadas, ὄστινες V 26; sólo la primera parte declinada, ὄτι II 47; sólo la segunda parte declinada: aunque esta formación es común a varios dialectos como jón.-át., arc., etc., el término que presentan las Leyes, ὄτιμι VII 51, es el único testimonio existente, para el que ofrecen dos explicaciones diferentes: la más general¹⁶ hace derivar la desinencia -τιμι de *-tismi, que estaría emparentada con ai. *kasmin*, umb. *pusme*. López Eire¹⁷, por el contrario, la relaciona con el dat. μηδμί 5148a, que proviene de *μηδεμ-ει/-ι, de acuerdo con el micénico *-e-me*; por el paralelismo entre μηδεῖς y μήτις, ὄτις tendría el dat. ὄτιμι, como *μητ-μί según μηδ-μί.

5. *Morfología verbal*. No presenta rasgos diferenciadores de importancia y, en general, nos encontramos con las formas comunes a su grupo dialectal. Entre los *arcaísmos*, se pueden citar los siguientes: *a)* Subjuntivo del aoristo sigmático con vocal breve, ἔκσαννῆσεται IV 6. *b)* El participio presente de εἰμί, ἰάτται VIII 47, ἰόντες VI 36, conserva la antigua alternancia del sufijo pleno para el masculino/grado cero para el femenino, que, de acuerdo con los testimonios de ai. *satī* y mic. *a-pe-a-sa*, resulta ser lo antiguo y que aparece también en mes. y arc. ἔασσα.

Entre las elecciones, se encuentran: *a)* Futuros y aoristos en -κσ- para presentes en -δδ-, δικάσαι III 6: las Leyes presentan la forma esperada para los dialectos dorios y noroccidentales y también para tes., beoc. y arc.-chip. En todo el griego, a causa de la coincidencia en el tema de presente de verbos originariamente en velar y en dental, y a la importancia que adquirió el sufijo verbal -ζω, se tendió a unificar el paradigma, con dos soluciones diferentes: generalización de -(σ)σ- y generalización de -κσ-. El carácter de este fenómeno ha suscitado diversas opiniones: Rich¹⁸ ve un fenómeno de elección a partir de una doble posibilidad *-ks-/*-ss-, en un estado de lengua antiguo. Por otro lado, cabe entenderlo como una innovación,

¹⁵ Para P. Chantraine, *Morphologie*, § 163, la forma del dativo podría ser contemporizadora de un antiguo dual (cf. el δυοῖσις) aunque sea concebido como plural, según se ve por el genitivo δυῶν I 41.

¹⁶ F. Bechtel, *op. cit.* p. 740; C. D. Buck, *op. cit.*, §128; P. Chantraine, *op. cit.*, § 145, obs. I.

¹⁷ Comunicación personal. TH.-K., *op. cit.*, p. 164, y F. Bechtel, *op. cit.*, p. 740, explican la forma μηδμί por contaminación con μητιμί considerando, por tanto, -τιμι la forma originaria.

¹⁸ E. Rich, «Die Gliederung der griechischen Dialekte in neuer Sicht», *MH*, 12, 1955. p. 73.

y así Méndez Dosuna¹⁹, que lo interpreta como un caso de nivelación analógica. Por último, Wyatt²⁰ y Cheli²¹ consideran que -κσ- supone el mantenimiento de un arcaísmo, partiendo, con mayor o menor complejidad, de una idea *a priori*: es dorio y, por tanto, ha de tratarse de una forma arcaica. *b)* Infinitivos atemáticos en -μῆν, ἔμῆν I 16: también este fenómeno supone un problema: la interpretación tradicional²² es la de una elección entre los distintos sufijos *-en, *-sen, *-men, *wen, de los que dorio y tesalio habrían optado por *-men, mientras que el griego oriental prefirió *-nai; ello implica que ambas formaciones fueron contemporáneas y que en protogriego había la posibilidad de elegir entre *-men y *-nai. Pero también podría tratarse de una forma originaria desplazada por otra creada posteriormente: así, Wyatt²³ supone que en principio sólo existía -μεν y que el griego oriental prefirió, después, usar la desinencia -ν, clarificándola con -αι del aoristo.

Hay, por otra parte, una serie de hechos debidos a la *analogía*: *a)* Perfectos con ἐ- en lugar de reduplicación, ἐγράφται III 29, por influencia de formas donde la ἐ- sí procedía de una reduplicación. *b)* Subjuntivo tipo νόναται VIII 20, donde aparece alargada la vocal del radical, por analogía con las formas temáticas. *c)* Imperfecto ἔτε y subjuntivo ἐνσεῖεῖ de εἶμι: la primera forma muestra una flexión temática surgida por analogía con la tercera p. pl. ἔιον cuya desinencia llevaba a pensar en una formación temática; la segunda, un vocalismo pleno *e* que, partiendo del Ind. pres. εἶμι, se ha extendido a todos los modos.

Por último, se presentan las siguientes *innovaciones*: *a)* Paso del paradigma -αω a -εω: ἐβίοντες IX 42: las Leyes presentan la forma característica del dorio, donde, debido a los idénticos resultados fonéticos habidos en las contracciones de uno y otro paradigmas en determinadas formas, se han unificado los dos sistemas, en favor de -εω. *b)* αἰλεθεῖ II 21, pres. en lugar de αἰρέω, debido a la influencia del aoristo.

c) Infinitivo atemático en -μῆν: ἀποδόμῆν II 33: estas formaciones con ē, que se deducen de ejemplos como ἤμην 4998 I₂, etc., han dado origen a diversas interpretaciones. Para M. Bile²⁴, la presencia de -μῆν se debe al influjo analógico de los infinitivos de los verbos contractos en -εω, de enorme importancia en la flexión verbal, representando así ε, un fonema /ē/. García Ramón²⁵, por su parte, supone que si, como él defiende, todos los dialectos han tenido el tipo «largo» -ην, la influencia sobre -μεν habría podido ejercerse en época lejana donde el cretense ἔχην no habría pasado aún a ἔχεν. *d)* El imperativo con doble pluralización ἀποπώνιόντων IX 37, que parece ser una influencia supradialectal del jonio en

¹⁹ J. Méndez Dosuna, *op. cit.* pp. 288-289.

²⁰ W. F. Wyatt, Jr., *op. cit.*, p. 604.

²¹ M. L. Cheli, «Carattere dei dialetti dorici», *ASNP*, 29, 1960, p. 39.

²² P. Chantraine, *op. cit.*, § 325-326.

²³ W. F. Wyatt, Jr., *op. cit.*, pp. 569-572.

²⁴ M. Bile, *op. cit.*, pp. 175-178.

²⁵ J. L. García Ramón, «Le prétendu infinitif 'occidental' du type ἔχεν vis-à-vis du mycénien *e-ke-e*», *Minos*, 16, 1977, p. 187, n. 33.

Creta. e) Futuro dórico ἐπικαταστασεῖ I 48 (cf. δεικσίον 4998 II 16): de nuevo nos encontramos con diversas interpretaciones para explicar el origen de estas formas: se ha considerado²⁶ un arcaísmo, acorde con el carácter conservador del grupo dorio, basándose en formas similares en otros dialectos, que supondrían la fase antigua que tendió a la extinción. Por otra parte, hay autores²⁷ que lo interpretan como una elección entre las formas *-s-/*-se- de un futuro protogriego, o bien entre *-se- y *seyo, en ide. Por último, se ha considerado una innovación por autores como Chantraine²⁸, que lo explica como una formación hipercharacterizada resultante del cruce del tipo sigmático con el futuro contracto, y Méndez Dosuna²⁹, para quien esta formación supone la generalización, en protodorio, a todo tipo de raíces verbales, de un futuro -σεω, -σεομαι, surgido, al parecer, en el futuro de los verbos en -w.

6. *Preposiciones, adverbios y conjunciones.* En cuanto a las primeras, las Leyes, como el resto de los documentos del cretense central, presentan las formas no correspondientes a su grupo dialectal: como debidas a sustrato aqueo se han entendido πεδά II 13, ἐκς/ἐς y μέττ'ἐς IX 48, forma esta última que sólo aparece en las Leyes, pero que encuentra su correlato en μέστα ἐπι 4949, y μέστα κα D 3712³⁰; la evolución -στ- > -ττ- parece deberse a una asimilación, siguiendo la tónica general que caracteriza a la inscripción, aunque también podría tratarse de una disimilación, para evitar la sucesión de dos sonidos s. πορτί, sin embargo, debe su presencia en cretense a la influencia del jonio minor-asiático. En lo referente a las segundas, nos encontramos con las formas correspondientes al grupo dorio: κα, ὄκα, -ᾱι, -ἔ, -εῖ, -ῶ. Para la partícula modal, las Leyes presentan la forma esperada para el grupo dorio αἰ, y una forma ἔ en cláusulas como ἔ κα I 53, ἔ διδῶι VI 1; se han dado diversas interpretaciones a esta forma³⁰, pero la más ajustada parece ser la de López Eire³¹, que la considera una mera variante de αἰ, lo que probaría la teoría de que los diversos dialectos realizaron una elección entre formas independientes αἰ/εἰ/ἔ.

Observamos, pues, que, al margen de representar en toda su pureza el dialecto cretense central, excepción hecha de fenómenos importantes, como el grado de apertura de las vocales, las Leyes de Gortina constituyen un documento sumamente interesante, en el que podemos destacar dos hechos: desde el punto de vista fonético, está muy abierto a la influencia de los fenómenos más destacados del

²⁶ M. L. Cheli, *op. cit.*, pp. 29-34, y J. J. Moralejo, «Los dorios: su migración y su dialecto», *Emerita*, 45, pp. 255-256.

²⁷ F. Solmsem, *apud* J. Méndez Dosuna, *op. cit.*, p. 320, para la primera explicación, y L. R. Palmer, *The Greek Language*, London, 1980, p. 312, para la segunda.

²⁸ P. Chantraine, *op. cit.*, § 298.

²⁹ J. Méndez Dosuna, *op. cit.*, p. 320, ofrece una detallada exposición de todas las teorías y las críticas a cada una de ellas.

³⁰ R. F. Willetts, *op. cit.*, p. 67, expone la teorías de los anteriores editores, y la suya propia, que entiende ἔ como una variante sintáctica de αἰ.

³¹ A. López Eire, «Problemática actual de la Dialectología griega», *Actas del V Congreso Español de Estudios Clásicos (Madrid, 20 a 25 de abril de 1976)*, 1978, pp. 460-461.

habla rápida, como son las asimilaciones, metátesis, etc., aunque conserva, como es lógico, los arcaísmos que la propia lengua mantiene; desde el punto de vista morfológico, por el contrario, representa un claro intento de reflejar, o incluso se podría decir de resucitar, formas marcadamente arcaicas. Es, por tanto, el campo de la fonética, el menos consciente de todos los niveles de lengua, el que se acerca más a la lengua real de Gortina en el siglo V a. C., mientras que la morfología —nivel donde el hablante tiene más posibilidad de ejercer su voluntad— representa el fruto del carácter en extremo conservador de todos los documentos oficiales.

BEGOÑA ORTEGA VILLARÓ